

En convivencia con el mayor depredador en aguas cubanas



Gabriel Cisneros Suárez

ORLANDO NARANJO ESCALONA
Fotos del autor y LUIS CARLOS
PALACIOS LEYVA

Lo que muchos disfrutaban a modo de exótico safari, en medio de enormes árboles, aguas verdes y animales peligrosos, constituye rutina inseparable de sus vidas entre los trabajadores del criadero de cocodrilos de Manzanillo, perteneciente a la Empresa Nacional para la Protección de la Flora y la Fauna.

El día a día de estos hombres y mujeres discurre de forma natural y apacible, como si por su torrente sanguíneo no circulara la adrenalina generada en la convivencia cercana con el mayor depredador que habita las aguas de Cuba.

Entre estos inusitados criadores de saurios, sobresale el licenciado Gabriel Cisneros Suárez, con más de 20 años de experiencia en el manejo de la singular familia animal.

Combina la pericia con saberes académicos, pues es graduado de la especialidad de Biología y Profesor Adjunto de la Universidad de Granma.

El cocodrilo, dice, está entre los animales más importantes de los ecosistemas de costas marinas, porque es el depredador mayor y su biología permite la existencia de los bosques de manglares.

"Hoy, el calentamiento global está jugando un rol negativo en la reproducción de estas criaturas, por lo que pretendemos conservar su fondo genético para poder reintroducirlas en las áreas donde existieron o donde sus poblaciones se encuentran diezgadas.

"Así, esos lugares comunicados con el mar y que por siglos fueron su hábitat natural, podrán tener la prosperidad y los resultados que antes tuvieron como reservorios para la subsistencia de la humanidad".

-¿Cuánto en poco más de 20 años usted ha tenido que lidiar con esta especie en peligro de extinción?

-Realmente el cocodrilo, en este caso el acutus, es muy poco agresivo, yo diría que es muy dócil; a pesar de ello cumplimos todas las medidas previstas en su manejo, a modo de protección para nosotros y para ellos.



"En época de reproducción entramos a los estanques, colectamos los huevos, los incubamos y obtenemos hasta un 70 por ciento de natalidad, un indicador que es bastante bueno; además, logramos buen balance entre hembras y machos, en virtud de la temperatura que reciben en nuestras incubadoras.

"Luego son llevados a diferentes salas de desarrollo o estanques, cuidando que mantengan su espacio vital, pasan de año en año por diferentes categorías, hasta llegar a reproductores adultos, ciclo que se extiende de nueve a 10 años, según muchos factores, entre ellos la alimentación".

-Precisamente, ¿cómo se las ingenian ustedes, en medio de tantas limitaciones para garantizar la alimentación a estos depredadores?

-La situación económica del país ha cambiado, obliga a buscar la alimentación de nuestros animales, pero lo que pudiera ser un problema se convierte en oportunidad, pues disponemos, en la granja La Gabina, de 32 hectáreas de estanques para la cría de peces, cuyas aletas, cabezas, espinazos y otros desperdicios son destinados a la alimentación del cocodrilo y los filetes para el consumo de la población. Pudiera decirse que tenemos una relación simbiótica con ellos.

Debido a su aspecto terrorífico de gran devorador, el cocodrilo ha sido el antagonista ideal de numerosos héroes de películas y esa imagen distorsionada crea en muchas personas sentimientos de temor o repulsión hacia dicha criatura.

Sin embargo, más que amenaza, este animal acuático en peligro de extinción, se considera clave en la regulación ecológica de los sistemas donde habita.

Esa motivación mantiene enfocados a los hombres y mujeres del criadero de cocodrilos de Manzanillo, para fomentar una especie que semeja la figura geográfica de Cuba y, tal como las personas, también se resiste a desaparecer.

